

Programa Nacional de Lectura 2007

Dirección General de Materiales Educativos

Incluir de manera efectiva en la cultura escrita a todos los niños y jóvenes de la educación básica será siempre una tarea inacabada si los alumnos no tienen a su alcance una diversidad de materiales que les permitan acercarse, desde ángulos variados, a los conocimientos y acontecimientos del mundo, a las diferentes visiones y opciones de vida, de crecimiento y de aprendizaje. Textos que no sólo sean complemento de su formación académica, sino que también actúen como enlace con el mundo para conocerlo, conservarlo y transformarlo cuando haga falta.

Es en este contexto que en marzo del 2002¹ nace el Programa Nacional de Lectura (PNL), en el marco de la estrategia rectora 'Hacia un país de lectores'.

Como parte de los programas enfocados en la calidad educativa nacional que se desarrollan desde la Subsecretaría de Educación Básica de la SEP, el PNL atiende a la necesidad de construir una verdadera cultura escrita desde la escuela, a través de la formación de lectores y escritores autónomos. Estudiantes que desarrollen aquellas capacidades que favorezcan su formación como ciudadanos críticos, para enfrentarse al dinámico y cambiante mundo actual.

En este sentido, el Programa Nacional de Lectura establece como prioridad mejorar los hábitos lectores y escritores de los alumnos y maestros para incidir en el desarrollo pleno de las competencias comunicativas y en una enseñanza eficaz en todas las asignaturas. De igual manera, se aspira a que las escuelas desarrollen las condiciones óptimas para que desde el inicio de su educación básica, los alumnos comiencen su formación como lectores autónomos.

Por lo anterior, se reconoce firmemente la necesidad de envolver a la escuela con políticas educativas y proyectos pedagógicos que generen el movimiento y uso de diversos textos para que, desde el contexto escolar, los estudiantes se encuentren con los materiales que ayuden a formarlos como lectores capaces no sólo de un mejor desempeño escolar sino de mantener una actitud abierta al conocimiento y al arte, así como de valorar las diferencias culturales del país y del mundo.

Desde luego, el PNL no es un esfuerzo aislado. Junto con el trabajo que lo antecede, busca dar continuidad a las políticas y programas que desde los albores del siglo XX se han ido estableciendo en nuestro país.

Así, el programa se consolida ante la necesidad de institucionalizar estas acciones formativas, así como de fortalecer a los equipos técnicos y colectivos escolares que a nivel federal, estatal y escolar trabajan día a día por la educación en México.

I. Antecedentes del Programa Nacional de Lectura

Desde los inicios de la educación pública en nuestro país, la preocupación por brindar a los estudiantes suficientes materiales para su formación integral ha estado presente. Más allá de sólo saber leer y escribir, los niños y jóvenes de México han requerido y requieren hoy en día, tener a su alcance un amplio marco de posibilidades para desenvolverse como los ciudadanos que necesita nuestra incipiente democracia.

Con José Vasconcelos en la década de los años veinte, se dio el primer gran paso para generar el movimiento de saberes desde el interior de las escuelas, a través de la creación de bibliotecas y la dotación de libros a las escuelas. Con estas acciones, Vasconcelos llevó la palabra escrita y los espacios de lectura y consulta al seno de la educación: el propio ambiente escolar.

Con el transcurso de los años, diversos gobiernos profundizaron esta labor para garantizar la presencia de los libros en la vida escolar. En los sesenta, Jaime Torres Bodet, entonces secretario de Educación Pública, impulsó la elaboración y distribución de textos escolares, modernos y de buena calidad, para distribuirlos gratuitamente a todos los alumnos que cursaran la educación primaria. Desde entonces el libro de texto gratuito ha sido un pilar del proyecto educativo de la educación primaria, porque ha permitido que lleguen los libros a una multitud de hogares. Con esto, se dio la posibilidad inicial de acceder a la cultura escrita tanto el ámbito escolar como en el familiar.

En la década de los noventa, a los libros de texto gratuito de primaria se integraron los libros para secundaria y materiales de actividades para la educación preescolar. De esta manera, y desde entonces, se abarcaron lo que hoy son los tres niveles de educación básica y obligatoria en México.

Para finales de la década de los 80 la SEP, a través de la Unidad de Publicaciones Educativas, inició el programa editorial y de promoción de la lectura en las escuelas *Rincones de Lectura*,

que paulatinamente pasó de organizar acervos para las escuelas rurales a conformar acervos para todas las escuelas primarias públicas del país.

En poco más de 15 años se editaron alrededor de 500 títulos para la colección *Libros del Rincón*, con un amplio registro de géneros literarios y algunos libros informativos, que y fueron abriendo el espacio para que algunas escuelas empezaran a considerar la presencia de otros libros diferentes al texto escolar dentro del proyecto educativo. *Libros del Rincón* logró posicionarse como un sello que dio una posibilidad de lectura no sólo para los alumnos, maestros y directivos, sino que llegó más allá del trabajo en las escuelas.

A la par de *Rincones de Lectura* se desarrollaron otras acciones relacionadas con la enseñanza del español, que culminaron en el *Programa Nacional para la Adquisición de la Lectura y la Escritura*- (PRONALEES). Éste dio continuidad en los años 90 al trabajo iniciado 10 años antes por la Dirección General de Educación Especial para evitar el fracaso escolar centrándose en la lectura y la escritura.

A partir de 1995, PRONALEES inició la revisión del programa de la asignatura de español de la reforma de 1993. Asimismo, llevó a cabo la renovación de los libros de texto, de los libros para el maestro y elaboró los ficheros de actividades; invitaciones al maestro para utilizar en su enseñanza tanto el libro de texto como otros materiales, todo ello desde un enfoque que privilegió el desarrollo de las competencias comunicativas.

Ambos programas PRONALEES y *Rincones de Lectura*- cumplieron un importante trabajo de capacitación para los maestros de educación básica al integrar la lectura a las actividades escolares más allá de la asignatura de Español. Sin embargo, cada uno avanzó en términos conceptuales y operativos de forma aislada, tanto desde el nivel federal, como en las acciones generadas en las entidades federativas.

Al iniciarse la gestión administrativa federal 2000-2006, la Secretaría de Educación Pública reconoció a través de sus ejecutores en los estados y con la coordinación de la Dirección General de Materiales y Métodos Educativos (DGMME) ²la riqueza de aportaciones de cada uno en los lugares donde cada programa había logrado instalarse.

De esta manera se buscó desarrollar una propuesta única que superara las diferencias capitalizando lo más valioso de cada programa. Fue así, como en el 2001 se gestó el Programa

² Ahora Dirección General de Materiales Educativos DGME

Nacional de Lectura, cuyas actividades comenzaron de manera oficial en marzo del 2002.

II. Programa Nacional de Lectura hoy

El Programa Nacional de Lectura atiende a la necesidad del sistema educativo de definición y gestión de políticas educativas que permitan a la escuela generar las condiciones óptimas para formar lectores y escritores, usuarios plenos de la cultura escrita, desde el ingreso a la educación básica preescolar- hasta el egreso del último nivel de educación obligatoria secundaria-.

Para eso, el PNL se ha propuesto una transformación de orden cultural que busca que las escuelas tengan una política de uso de materiales que conjugue, como señala el currículo, el uso de libros de textos, libros para el maestro y ficheros, las colecciones de libros de bibliotecas escolares y de aula y otros materiales, en las acciones pedagógicas cotidianas.

Los retos del PNL han sido complejos y muy diversos; para afrontarlos, se ha partido de las experiencias precedentes, fortaleciendo las acciones que resultaron exitosas y abriendo nuevas líneas de trabajo que abarcan los distintos niveles de educación básica y normal. Con este reconocimiento, se comprendió la importancia de dar continuidad, integración y articulación a varias políticas públicas antecedentes a través de cuatro líneas estratégicas:

Línea 1. Fortalecimiento curricular y mejoramiento de las prácticas de enseñanza.

Línea 2. Fortalecimiento de bibliotecas y acervos bibliográficos en las escuelas de educación básica y normal y en Centros de Maestros.

Línea 3. Formación y actualización de recursos humanos.

Línea 4. Generación y difusión de información.

En cada una de éstas, se desarrollan una serie de acciones que no operan ni generan resultados de manera independiente, pues como un programa integral, están interconectadas entre sí y contribuyen cada una de manera esencial a los objetivos generales del PNL:

1. Garantizar las condiciones de uso y producción cotidiana de materiales escritos en el marco de los proyectos de enseñanza y aprendizaje para hacer posible que los alumnos lean y escriban de manera autónoma, crítica y significativa.

2. Conocer y valorar la diversidad étnica, lingüística y cultural de México mediante todos los componentes del Programa Nacional de Lectura.
3. Desarrollar los mecanismos que permitan la identificación, producción y circulación de los acervos bibliográficos necesarios para satisfacer las necesidades culturales e individuales de todos los miembros de las comunidades educativas.
4. Consolidar espacios para apoyar la formación y la interacción de los diversos mediadores del libro y la lectura (maestros, padres, bibliotecarios, promotores culturales), tanto a nivel estatal, como nacional e internacional.
5. Recuperar, producir, sistematizar y circular información sobre la lectura, las prácticas de la lengua escrita, y sobre las acciones para la formación de lectores enseñanza en el país y en otros lugares del mundo, con el fin de favorecer la toma decisiones, el diseño de políticas, así como su gestión y la rendición de cuentas.

El objetivo final es formar usuarios competentes de la cultura escrita, lectores autónomos, pensadores críticos e individuos responsables dentro de su contexto social. En este sentido, para el PNL un usuario competente de la cultura escrita es aquel que:

- Comprende el funcionamiento del sistema de escritura (principio alfabético de la escritura).
- Reconoce las distintas funciones sociales que tiene la lengua escrita.
- Conoce distintos portadores de textos y puede identificar el contenido de cada uno de ellos.
- Puede interpretar una amplia diversidad de textos.
- Reconoce que un texto tienen más de una interpretación posible.
- Tiene criterios claros para elegir lo que desea o necesita leer en diferentes momentos.
- Emite juicios sobre lo que lee.
- Tiene diversos intereses que se reflejan en los materiales que selecciona para leer y en los propósitos de su lectura:
 - Estudio,
 - Recreación,
 - Búsqueda de información específica.
- Contrasta fuentes diversas. Selecciona la información relevante y sabe reconocer una fuente autorizada de otra que no lo es.

- Anticipa el contenido a leer y tiene expectativas sobre la lectura.
- Sabe obtener información relevante de un título, a partir de revisar la portada, la contraportada, las páginas legales el índice.
- Durante la lectura relaciona las ideas contenidas en el libro con otras que formuló o que ha leído antes.
- Durante y después de la lectura reflexiona sobre lo que lee.

III. La Biblioteca Escolar como actor fundamental en la formación de lectores

En este camino de formación de lectores y escritores autónomos, es fundamental la instalación y desarrollo de bibliotecas escolares en las escuelas, esencialmente como proyecto dinamizador de prácticas comunicativas de apoyo al proyecto escolar, y como promotor del desarrollo de competencias documentales de alumnos y maestros.

Se trata de una biblioteca que más allá de algo necesario pero no suficiente, se consolide como un espacio que permita la organización y esté puesta a disposición del amplio número de materiales que las escuelas reciben cada año por parte del PNL.

La biblioteca escolar en el PNL es un proyecto educativo que se desarrolla en consonancia con una propuesta pedagógica en donde el acceso al conocimiento y al desarrollo de competencias para la vida solamente es posible trabajando con múltiples fuentes de información, superando así el proyecto del libro de texto como herramienta pedagógica única. Es así un actor esencial del proyecto pedagógico en el que el diálogo de saberes hace posible la instalación de verdaderos aprendizajes que tendrán incidencia en la formación de los usuarios competentes de la cultura escrita.

La biblioteca escolar será requerida en la escuela porque a través de sus servicios:

- Proporciona a la comunidad educativa la posibilidad de organizar una efectiva circulación de materiales en condiciones de seguridad para favorecer los préstamos sin detrimento de la conservación de los mismos.
- Favorece el trabajo interdisciplinario entre áreas y la realización de proyectos transversales, modelos para el abordaje del trabajo por proyectos de conocimiento que plantean todas las reformas curriculares.
- Ofrece información a sus usuarios para el desarrollo de competencias documentales y de investigación, así como para el manejo de nuevas tecnologías y soportes.

- Promueve el autoaprendizaje y la atención individualizada para las diferentes necesidades, ritmos y estilos de aprendizaje.
- Ofrece a los estudiantes espacios para el encuentro con lectores de distintas edades que comparten interés, y con ello apoyan su formación lectora.
- Pone a todos los agentes educativos en contacto a través de material de consulta y formación de actualidad, más aún, si se dispone de apoyos técnicos como Internet.

El Programa Nacional de Lectura acentúa la importancia de que el acercamiento a una gran bibliodiversidad no sea exclusivo para los alumnos, sino que favorece a que esto también ocurra con los maestros, los padres de familia y todos aquellos que pueden actuar como mediadores entre los libros y los alumnos.

IV. Trabajo Compartido

Antes de continuar con el contenido de esta memoria, nos detenemos un poco para agradecer el apoyo de las diferentes instancias que han acompañado al Programa Nacional de Lectura.

Trabajar para alcanzar los objetivos trazados no es una tarea sencilla, sin embargo, el PNL, a través de la Dirección General de Materiales Educativos, ha establecido estrechos lazos de colaboración como son Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI), Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), Programa Escuelas de Calidad (PEC), Dirección General de Formación Continua de Maestros en Servicio y el Programa Nacional para la Actualización Permanente de los Maestros de Educación Básica en Servicio (Pronap), Radio Educación y Radio UNAM, entre otros.